

Ecuador

Entre la rabia y el abismo

Pedro Saad

Luego de casi diez años de dictaduras, bastante blandas al compararlas con las que suelen darse en América Latina, Ecuador volvió al régimen constitucional en agosto de 1979.

Una década de forzada inacción política legal y las transformaciones producidas durante ese decenio en la base económica del país (que pasó de agroexportador a exportador petrolero) hicieron que las nuevas fuerzas económicas surgidas durante el período no tuvieran una clara representatividad política que presentar en el esquema electoral.

El binomio triunfante, compuesto por Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado, accedió al poder con los votos de una muy extraña amalgama de fuerzas (populistas, socialdemócratas, democristianas y de amplios sectores de izquierda) y con una conformación ideológica igualmente contradictoria: presidente socialdemócrata, vicepresidente democristiano.

Las primeras medidas de este gobierno de *La fuerza del cambio* (su *slogan* electoral) pusieron de manifiesto su vocación socialdemócrata tanto en el orden interno como continental. Una espectacular alza de salarios (de casi el 50 por ciento) y una reducción de la jornada laboral (de 44 a 40 horas semanales) hicieron que el salario real alcanzara, con creces, la inflación acumulada y llegara a los niveles más altos del siglo. Por primera vez las masas populares parecían a punto de disfrutar siquiera de las migajas del auge petrolero que la pequeña burguesía había gozado desde 1974.

Internacionalmente, Roldós aprovechó, y en algunos casos encabezó la "ola" socialdemócrata que se vivía en los últimos días de la administración Carter: aún antes de asumir oficialmente el poder visitó la recientemente liberada Nicaragua, fortaleció el desfalleciente Pacto Andino, apoyó decididamente el proceso boliviano de retorno a la democracia, dio origen a la positiva Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos, se opuso permanentemente al régimen genocida de Napoleón Duarte en El Salvador, "congeló" las relaciones con Pinochet y, en general, mantuvo una actitud autónoma y digna frente al imperio.

Paralizado en sus acciones reformistas por el sabotaje permanente de un parlamento mayoritariamente de oposición, Roldós no tuvo el valor de profundizar el proceso iniciado y apoyarse directamente en las masas, que le ofrecían un respaldo sin precedentes en el Ecuador, demandándole la disolución

del Congreso y la convocatoria a nuevas elecciones.

Roldós no se atrevió. Perdió la iniciativa. El pueblo, decepcionado, abandonó las calles (que se había tomado en sucesivas concentraciones públicas) y las clases dominantes pasaron a la contraofensiva.

Reagan en escena

El 20 de enero de 1981 asumió la Presidencia de los Estados Unidos Ronald Reagan.

El 28 de enero se produjo un intempestivo choque fronterizo con el Perú, que creó un ambiente general de tensión y estuvo a punto de devenir enfrentamiento generalizado.

Invocando la "unidad nacional frente al peligro internacional" la oligarquía manipuló un "consenso" que terminó con las acciones reformistas en el orden interno. Los militares demandaron, y obtuvieron, enormes adquisiciones de equipo bélico por cifras millonarias (hasta hoy desconocidas en detalle, "por razones de seguridad nacional").

Un mes más tarde, y cuando la situación fronteriza no había terminado de normalizarse, se produjo una provocación en la Embajada del Ecuador en La Habana, donde un grupo adiestrado por la CIA ocupó la legación ecuatoriana, secuestró al embajador y consiguió volver muy tensas unas relaciones diplomáticas hasta entonces muy amigables.

Dos semanas después, sin consultar al presidente, el ejército ecuatoriano negó, por su propia cuenta, una solicitud de asilo presentada por un grupo de combatientes del M-19 colombiano, que fue entregado a las autoridades militares de Colombia.

Todo parecería haber terminado.

No fue así. A mediados de mayo de 1981, Roldós pareció retomar su cauce reformista. El 22 de ese mes expulsó a la filial ecuatoriana del Instituto Lingüístico de Verano, operada por la Agencia Central de Inteligencia estadounidense.

Dos días después, el 24 de mayo de 1981, Jaime Roldós Aguilera murió en una "accidental" catástrofe del avión presidencial.

Pedro Saad, ecuatoriano, escritor y periodista.

Y todo cambia

Asumió el poder Osvaldo Hurtado Larrea, fundador de la democracia cristiana y miembro de la dirección mundial de la DC.

El curso progresista de Jaime Roldós fue dejado de lado definitivamente. Se instaura un esquema "tercerista" de corte democristiano que, lenta pero seguramente, adopta posturas antipolares de beneficio de la oligarquía.

Se establece un sistema de acuerdos y componendas con el parlamento. Se congelan los salarios. Se declara un período de "austeridad", que consiste en detener la reforma agraria, permitir sucesivas elevaciones de precios y reemplazar las labores reformistas con un inocuo, pero bien publicitado, sistema de alfabetización nacional.

En el campo internacional, el silencio y... el endeudamiento a corto plazo.

Así se llega a la crisis generalizada de estos momentos.

La crisis mundial del sistema capitalista, la caída de los precios del petróleo, las condiciones onerosas de contratación de los préstamos, una mala situación ecológica (expresada en inundaciones) y una política económica errática han producido un deterioro gigantesco en la situación de las masas populares ecuatorianas, que han visto reducirse su salario real en un 37 por ciento desde comienzos de 1981.

La moneda ecuatoriana, el sucre, había sido tradicionalmente una de las más estables de América. En la década de los años 40 la paridad cambiaria era de 15 sucres por dólar. Las devaluaciones fueron muy lentas en relación con el área. Sólo en los años 60 el dólar subió a 18 sucres, primero, y a 21, después. En los años 70 pasó a 25 sucres por dólar. Una estabilidad bastante buena para América Latina.

A partir de 1981 la situación ha cambiado. Sucesivas devaluaciones han colocado la divisa norteamericana a 44 sucres en el mercado oficial y a más de 80 en el mercado libre, más que triplicando la cifra de hace sólo dos años. Además, se ha implantado, por primera vez en el país, un sistema de "mini-devaluaciones" diarias de 4 centavos por día.

Concordantemente, los precios eran confiables en el país. La inflación no superó nunca en la historia el "récord" de 17 por ciento anual. En los momentos actuales se la estima del orden del

60 por ciento.

Las cifras, por supuesto, no son asombrosas para el conjunto del continente; pero en el caso ecuatoriano, cuya economía no ha desarrollado mecanismos de compensación, han generado una distorsión muy grave, con un encarecimiento sin precedentes del costo de la vida y con un altísimo costo social.

Herencia de las indecisiones finales de Jaime Roldós y fruto de la entreguista gestión democristiana, la situación actual del pueblo ecuatoriano oscila entre la rabia y el abismo.

Responden los trabajadores

El pueblo ecuatoriano no ha guardado silencio. Las movilizaciones se han multiplicado, elevando el nivel organizativo de las masas y unificando fuerzas antes separadas entre sí.

Aunque divididos en varias centrales, los trabajadores ecuatorianos han logrado coordinar sus acciones y unificar sus movilizaciones.

En el país existe una central sindical de hegemonía comunista (CTE), una socialista (CEDOC) y una socialdemócrata de izquierda (CEOSL), que conforman un Frente Unitario de Trabajadores (FUT) que ha adquirido prestigio y representatividad por sí mismo y que debe orientarse, en plazo más o menos breve, a la conformación de una Central Unica de Trabajadores (CUT), insistentemente reclamada por las masas.

El FUT convocó a una huelga general de 48 horas a fines de marzo de 1983, y a su llamado se sumaron otros organismos populares, como las más pequeñas agrupaciones UGT (maoísta) e, incluso, la democristiana CEDOC (disputa el nombre con la central socialista) cuya dirigencia no pudo contener a su militancia y se vio obligada a sumarse a la huelga.

Se plegaron también al movimiento los transportistas (que en Ecuador se llaman Sindicato de Choferes, aunque agrupa a los propietarios) y las organizaciones de empleados y trabajadores del fuerte sector público de la economía y la administración.

Algunos datos corroboran la afirmación del alza de nivel de conciencia. En noviembre de 1975, el naciente FUT convocó a la primera huelga nacional. En ese momento, la coordinación requirió de más de 40 reuniones de las tres centrales, la huelga se convocó para 12 horas de paralización y tuvo un ni-

vel de éxito de un 70 por ciento.

En marzo de 1983, el FUT, luego de una sola asamblea, llamó a la séptima huelga nacional con sólo tres días de antelación, la paralización duró 72 horas y tuvo un éxito de casi el 100 por ciento.

El país se vio íntegramente paralizado. Las cámaras de la producción (empresarios, divididos en cámaras de agricultura, comercio e industria) intentaron hegemonizar y capitalizar para sí la huelga, pero su esfuerzo fue completamente inútil: abandonaron el paro a las 48 horas.

Hasta aquí lo bueno.

Orfandad política

Desgraciadamente, las fuerzas políticas de izquierda, plagadas de grandes recelos mutuos, no se han demostrado capaces de capitalizar políticamente el descontento popular. En general, puede decirse que en Ecuador las organizaciones sindicales tiene un nivel más alto que las organizaciones políticas.

La socialdemocracia ecuatoriana (partido Izquierda Democrática, miembro de la Internacional Socialista) tiene muy pocas vinculaciones con la clase obrera (la CEOSL, de *tendencia* socialdemócrata, no tiene lazos partidistas con la ID) y parece más interesada en el juego electoral burgués que en la movilización de masas.

Esto ha hecho que el movimiento popular no adquiera un correlato político equivalente a su despliegue masivo sindical.

Orfandad política del pueblo. Orfandad burguesa del gobierno. Tal es la situación imperante a comienzos de abril de 1983, cuando Osvaldo Hurtado viaja a EE UU a entrevistarse con Ronald Reagan.

Ecuador ha presentado una solicitud de crédito "stand by" al Fondo Monetario Internacional y ha emprendido un proceso de renegociación bilateral de su deuda externa (unos 6 200 millones de dólares).

La DC ecuatoriana ha puesto al país en manos del FMI; en manos de Reagan. ¿Va Reagan a cobrar ese préstamo "stand by" no sólo con intereses pecuniarios, sino políticos? ¿Tendrá el Ecuador que "pagar" la traición de sus "terceristas" con la santificación de la invasión a Nicaragua o la intervención en El Salvador?

Esta es la situación al comenzar abril de 1983. ❧